

duque del Parque atacaba Alcira, por los dos caminos de Carcagente y de Gandía. El general Habert, dejando acercar la principal columna enemiga hasta cerca del arrabal, salió á su encuentro y la atacó, á la cabeza del 14 de línea y de un escuadron de húsares, en el momento en que aquella principiaba á desplegarse. La columna se desordenó y perdió su formación, y ademas como unos cuatrocientos hombres muertos, seiseientos veinte prisioneros y una bandera, de que se apoderó el husar Knippers. Esta accion fue tan pronta, que el general Habert tuvo aun harto tiempo para venir sin tardanza hácia la izquierda, con el objeto de apoyar al general Gudin. Este se dirigió á la cabeza del 16 de línea contra un cuerpo de tres mil hombres, que le atacaba por el lado de Gandía; el 117 vino presuroso á apostarse sobre el flanco de aquellos, que no tardaron en ser derrotados, y se retiraron con pérdida. Asi la segunda y tercera division solas, con la caballería del general Delort, sostuvieron el honor del ejército de Aragon contra fuerzas casi cuádruplas, que se lisongeaban de llegar hasta Valencia y ocuparla, mientras que los Ingleses se esforzarian por otro lado con el objeto de apoderarse de Tarragona. El mariscal habia contado con los talentos y energía del general Harispe, y con que aquellos suplirian, durante su

ausencia, el número que le faltaba de soldados. Dicho general cumplió y llenó su encargo de la manera mas brillante; pero en su parte del 14, decía:

« V. E. me dice que estamos en el caso de » ver venir al enemigo, en la posicion en que » nos encontramos. Y sin embargo, es preciso » que V. E. considere, que segun todos los in- » formes y algunos datos, los menos sospecho- » sos, el ejército que ha dejado aqui tiene á su » frente, en línea y en el caso de operar, como » unos veinte y ocho mil hombres de infantería, » de los menos malos de España, de dos mil » seiscientos á tres mil caballos en buen estado, » y contando las reservas, como unas cuarenta » piezas con el ganado de conduccion corres- » pondiente. Nuestros prisioneros confirmarán » á V. E. estos pormenores, que no son por » cierto de naturaleza á inspirarnos mucha mas » seguridad, de la que justamente debamos » tener. »

X. El mariscal hubo de probar un gran sentimiento y contrariedad, viendo que no podia ir volando en socorro y para sostener al general Harispe, mientras que los negocios de Tarragona le tenian como encallado y suspenso en las cercanías del Col de Balaguer. En la noche del 17 al 18, los Ingleses hicieron volar el fuerte San Felipe, anuncio cierto de que iban á alejarse

de la baja Cataluña. Su escuadra en efecto se hizo á la vela, dirigiendo su rumbo hácia el sud, y al pasar delante la embocadura del Ebro, se acercó algun tanto á la costa. Por el país corrió la voz de que haria un desembarco en los Alfaques ó en Castellon de la Plana, á fin de interceptar al mariscal la ruta de Valencia. Lord Bentinck, al frente de quince ó diez y seis mil hombres reunidos, podia esperar el vencer á ocho mil que irian llegando sucesivamente, y harto fatigados de una expedicion tan penosa y tan rápida: pero le ganamos por la mano, y llegamos á Tortosa y á la Rápita antes que él. Diez y ocho bastimentos vinieron á encallar contra los arenales, arrojados por un viento furioso: la escuadra entera se puso en facha para poder socorrerlos, y logró en efecto desencallar trece; los cinco restantes cayeron en nuestro poder con los equipages. El mariscal, precipitando su marcha, llegó el 22 á Castellon de la Plana con cuatro mil infantes, seiscientos caballos y seis piezas de artillería ligera, al momento mismo en que la escuadra estuviera á la vista, forzando de velas, pero contrariada por el viento, bien dichosamente. Aun se aproximó de nuevo de la costa, frente á Valencia, y una fragata que se destacó del grueso de la escuadra, con el objeto de apoderarse de un pequeño corsario que nosotros teniamos á la vista de Mur-

viedro, tocó tierra, al acercarse sobrado á la costa. El general Rouelle que mandaba en Sagunto, acudió allá presuroso con dos compañías de granaderos y dos piezas; el enemigo echó al mar sus esquifes con gente armada, para oponerse y rechazar á los nuestros. Pero nuestra artillería y fuego de mosquetería le mataron mucha gente. El capitán de la fragata se dió buena prisa en arrojar al mar sus cañones y provisiones, y con este medio logró desencallar su buque y largarse hácia afuera.

El mariscal Suchet llegó de Tortosa á Valencia en cuarenta y ocho horas, después de haber tomado las oportunas medidas relativas á la seguridad de Tarragona, recomendando al general Maurice Mathieu en Barcelona, y al general Robert en Tortosa, el proveer y proporcionar prontamente al general Bertoletti la pólvora que le faltaba. En todo el camino, á su regreso, en Vinaroz, Benicarló, Castellon de la Plana, Valencia, etc., el mariscal encontró á los habitantes que ansiosos se habian reunido para recibirle bajo arcos triunfales, con campanas al vuelo, con fiestas y mil otras demostraciones de alegría, que ciertamente no esperaba, después de la inquietud que acababa de agitar todos los espíritus. El último combate de Castalla, el desembarco de los Ingleses en Tarragona, el movimiento del ejército español hácia el Xucar,

todo esto habia hecho presagiar naturalmente la próxima derrota de los Franceses y la evacuacion del reino de Valencia. El mariscal se habia visto en una situacion sobrado crítica, y hubo de salir del paso con gran fortuna y contra lo que generalmente se esperaba, gracias á la rapidez de sus movimientos *. Los habitantes del litoral del reino de Valencia que habian visto pasar y repasar la escuadra inglesa, y que nuestras columnas le habian parado cara en posiciones y puntos tan lejanos uno de otro, convencidos por sus propios ojos de los descalabros que habian sufrido las tropas de su Nacion, y no menos las de los Aliados, se ratificaron de nuevo sin gran pena en sus antiguos sentimientos de una sumision leal, y aun de confianza y de estima con respecto á nuestro ejército. Estos eran los propios sentimientos,

* El mariscal Suchet adoptaba en toda su extension la máxima del mariscal de Sajonia, sobre que la victoria depende tanto de las buenas piernas, como del valor de los soldados. El principal estudio del mariscal en todos los mandos por dó habia pasado, y muy particularmente desde que se hallaba á la cabeza del ejército de Aragon, su principal estudio, repetimos, habia sido el de hacer unos buenos andadores de sus soldados. A propósito de esto se complacia en citar á menudo una carta de Napoleón, primer Consul, á Masena, sitiado á la sazón en Génova (carta que fue interceptada por los Ingleses y publicada en sus Diarios), y en la que se leía, *que el soldado frances es el mas ágil y el mas inteligente de todos los soldados de Europa*: definicion tan notable por su precision como por su verdad.

que en circunstancias análogas y por los mismos medios, habiamos logrado grangearnos ya de parte de los Aragoneses. Los Valencianos proclamaron altamente toda su satisfaccion, al ver cual se consolidaba en nuestras manos la ocupacion de su pais, é hicieron los mas sinceros votos á fin que las vicisitudes de la guerra no viniesen á turbar la seguridad de que disfrutaban, bajo una autoridad que no miraban ya como enemiga.